

**Homilía de la Misa de la Romería de Nuestra Señora de la Fuensanta,
Patrona de Murcia
Catedral de Murcia, martes 11 de septiembre de 2018**

Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor José Manuel Lorca Planes, Obispo de esta Diócesis,

(Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Francisco Gil Hellín, Arzobispo emérito de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Ciudad Rodrigo).

Reverendísimo Monseñor Vicario General, D. Juan Tudela, Deán de esta Santa Iglesia Catedral.

Ilustre Cabildo y Reverendos sacerdotes concelebrantes, estimados religiosos, religiosas y seminaristas,

Distinguidas autoridades, Damas de la Corte y Caballeros de la Fuensanta,

Queridos hermanos y hermanas,

Quisiera comenzar agradeciendo muy especialmente a nuestro Obispo, Monseñor Don José Manuel, por la calurosa acogida que me ha brindado en estos días de mi breve visita a Murcia y por las amables palabras que me ha dirigido al comienzo de esta celebración y que me llenan de emoción al comprobar el amor fervoroso de este pueblo murciano a su Madre y Patrona, la Santísima Virgen de la Fuensanta.

Como saben, tengo el honor de representar al Santo Padre el Papa Francisco en Honduras, una tierra a la que desde hace más de 50 años no han dejado de llegar valientes misioneros murcianos que han llevado con fuerza el Evangelio por toda la región centroamericana, difundiendo a la vez allí, como no podría ser de otra manera, el amor y la devoción a la “Morenica”.

Hoy les confieso que cumplo un sueño albergado en mi corazón desde hace años, poder presentarme ante el hermoso rostro de la Virgen de la Fuensanta para darle gracias con emoción por los abundantes dones que ha sembrado en la vida de la Iglesia murciana, cuyos frutos se han extendido al mundo entero.

Fue precisamente a través de los misioneros murcianos que hace unos meses pude presenciar un milagro que por intercesión de la Virgen de la Fuensanta se manifestó en Honduras. Y es que el pasado mes de mayo, tras un fuerte periodo de sequía extrema, tomamos la iniciativa de construir un pozo que pudiera surtarnos del agua, tan necesaria para la vida, como vosotros bien sabéis. La situación era tan dramática que en las casas se recibía agua corriente sólo cada 12-14 días, ya os podéis imaginar lo que significa vivir así.

Con ayuda de los expertos se comenzó la perforación del pozo en el lugar indicado por ellos. Pero con gran desilusión, tras llegar a más de 100 metros de profundidad, no se halló casi nada de agua, sólo un poco de barro.

Se quiso hacer un segundo intento en otro lugar en el que se pensaba que hubiese agua, pues la sequía empeoraba por días. Tras perforar el segundo pozo, el resultado fue tan decepcionante como el anterior, nada de agua.

Fue entonces cuando junto con los sacerdotes murcianos en Honduras, recordando la particular conexión de la Santísima Virgen de la Fuensanta con las cuestiones del agua, decidimos hacer un último intento, llevando una pequeña imagen de vuestra Patrona al área de la excavación. Allí le rezamos con fervor invocando que nos concediera el don del agua para saciar nuestra sed. **¿Y qué diréis que pasó? Que al perforar el lugar surgió un inmenso manantial de agua pura y cristalina con un caudal de más de 70 litros por minuto.**

Todos quedamos sobrecogidos dando gracias a la Santísima Virgen de la Fuensanta, que una vez más, no defraudó a sus hijos más pobres. El pozo se bautizó como “pozo de la Virgen de la Fuensanta” y hoy sigue proporcionando ese inmenso caudal de agua para aquella zona que se ha convertido en un vergel. Su fama se conoció inmediatamente por la región y varias personas que se dedican a excavar pozos han venido a pedirnos estampas de la Virgen de la Fuensanta para invocarla antes de comenzar una excavación.

Como veis, los milagros de la Virgen de la Fuensanta, no sólo se producen en estas tierras murcianas, sino que han saltado ya hasta el continente americano donde su devoción se sigue extendiendo.

Cuando en cualquier necesidad acudimos a la Santísima Virgen de la Fuensanta, Ella siempre nos presenta y nos ofrece en sus brazos a su Hijo Jesús, el Hijo de Dios, porque Él es la perla preciosa que todos necesitamos para ser felices; el agua que sacia nuestra sed más profunda. Él es el tesoro escondido que todos vamos buscando para saciar nuestra vida de bienes; Él es el Camino, la Verdad y la Vida que puede colmar nuestro corazón de alegría, de libertad y de paz; Él es el fruto bendito de su vientre. Como en las Bodas de Caná, Ella acude a su Hijo para presentarle todas nuestras necesidades y alcanzar de Él el remedio de nuestras múltiples carencias.

Hoy quisiera agradecer públicamente al Sr. Obispo y a toda la Diócesis el testimonio de fe de estos misioneros murcianos, cuya contribución a la evangelización y acción caritativa en Honduras sigue siendo un referente privilegiado para toda la Nación. Ellos, amparados en su amor a la Virgen de la Fuensanta, han hecho que la fuente santa de la gracia que es Cristo, derrame el agua del Espíritu Santo sobre miles de personas no sólo en América Latina, sino también en África y en Asia. Podéis estar orgullosos de ellos.

Gracias por su inmensa generosidad apostólica, Monseñor D. José Manuel, al no escatimar esfuerzos para salir al encuentro de las necesidades de otras iglesias necesitadas enviando misioneros y misioneras a lo largo del mundo, así como por acoger también en su Diócesis a sacerdotes de esos lugares para su formación, como algunos sacerdotes de mi patria, Tanzania.

Hoy pido de corazón a la Virgen de la Fuensanta que le bendiga a usted, Señor Obispo, que bendiga a esta amada Diócesis y la haga crecer en santidad, colmándola de abundantes vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras.

Que Dios, por intercesión de la Virgen de la Fuensanta, bendiga a Murcia y a su huerta.
Que Dios bendiga a cada una de sus familias.
¡Que Dios bendiga a España!

Y ahora os invito a gritar conmigo:

¡Viva la Virgen de la Fuensanta!

+ Novatus Rugambwa
Nuncio de Su Santidad el Papa en Honduras